



Gestor Colegiado: LAURO RIERA SIOSIA

*

Rutlla, 3, entlo. 1.^o
Teléfono 405 **FIGUERAS**

Le ofrece sus servicios para la tramitación rápida de

Pasaportes y Visados para todo el mundo.

Matriculación y Traspaso de Automóviles.

Altas y Bajas de Patentes de Circulación.

Ingresos en Hacienda por Impuestos de Utilidades, Derechos Reales y Consumos de Lujo.

Altas y Bajas de Contribución Industrial.

Legalización de Industrias y concesión de fuerza eléctrica para motores.

Seguros Sociales y Montepíos Laborales.

Seguros de todas clases

Corresponsales en todas las poblaciones importantes de España.

TRANSPORTES PADROSA

TAXIS Y OMNIBUS DE ALQUILER

SERVICIO DE CAMIONES ALJIBES
PARA TRANSPORTES DE VINOS

|||

TRANSPORTES INTERNACIONALES



DOCTOR BURGAS, 12 - TELÉFONO 163

FIGUERAS

C I N E

EL NOMBRE Y EL HOMBRE

AUNQUE sean muchos los valores que pueden hacer resaltar inmediatamente una película el actor es, por fuerza naturalmente expresiva, quien juega con una responsabilidad directamente mayor. El espectador medio, en relación al cine norteamericano, siempre se ha dado cuenta que Hollywood cumpia su situación gracias a las grandes escuelas de formación de artistas. La naturalidad, la limpieza expresiva de los norteamericanos es verdaderamente sorprendente sobre todo si se tiene en cuenta lo bien, la precisión con que desligan sin perder su básica potencia original, el paso del teatro al celuloide. Aquí, donde la procedencia teatral casi nunca se le puede desprender del todo el actor que se pasa al cine, resulta asombroso descubrir que Paul Muni, Ronald Colman o Gregory Peck — sólo para citar tres ejemplos — hayan forjado sus armas durante mucho tiempo en las tablas. Estos hombres, o han encontrado la voz directora perfecta que les diferencie una situación de otra, o bien — puesto que la gran mayoría de ellos ha oído esa voz — han sabido sencillamente desde un principio que la naturalidad y el estudio a fondo del papel sirven para cualquier campo de acción. Sólo así se comprenden esas creaciones de conjunto, de obra acabada, entre los cuales se hallan los «segunda fila» viviendo personajes que pudieran parecer — nunca ser — intrascendentes.

No nos ha gustado nunca, sin embargo, el sentido profesional de lo que llamamos primeras figuras. En cuanto el actor ha podido colocarse, se le utiliza el nombre y él — además de perder el tiempo — cómodamente vive y se desgasta en cosas llamadas «superproducciones». A la larga, ésto lo han podido evitar poquísimos siendo, por tanto, extensa una lista que quizás encabece Clark Gable y cierre Gary Cooper, aunque precisamente el último sea siempre recuperable.

Desde la desaparición de Ingrid Bergman en la constelación de Hollywood — tocando en las actrices — ha quedado, en verdad, un hueco de estrella imposible, por ahora, de rellenar. Nos referimos a la personalidad categórica, consciente de su trabajo, que pasa por los mismos tipos de heroínas que las otras, pero infundiéndoles esa genialidad distinta, matizada de sentimiento nato, puro. Por ello fue dirigida por los hombres más grandes del cine y por ello — con y sin intimidad — la proclamamos «novia cinematográfica de una época». Mientras seguimos en esta espera tenemos, no obstante, unos actores que no se han contaminado — porque aún no es hora o porque ven el camino así — de ese mal profesionalismo: José Ferrer, Kirk Douglas, Montgomery Clift y Marlon Brando. A estos artistas hay que aprovecharlos ahora por la pasión fructífera que ponen en cada una de sus actuaciones. Ahora que hemos comprobado nuevamente, con creces, a Marlon Brando en «La ley del silencio» de la mano de otro hombre que sigue con firmeza su propio pulso: el director Elia Kazán. Ambos se encontraron en aquel memorable «¡Viva Zapata!», penetrando en el ambiente, alzándolo, y lo han vuelto a hacer con los brumosos muelles de Nueva York. A nuestro gusto, «La ley del silencio» es un film que, por sus cuatro costados, rezuma contundencia. El guión de Budd Schulberg está basado en artículos periodísticos de Malcolm Johnson, o sea que, ya en su origen, la obra lleva el estilo directo, sobre el terreno, diciendo lo necesario. Esto da a la cinta el aire de autenticidad que cada vez más preocupa a Elia Kazán exigiendo unos asuntos que, además, llevan un sentido de valentía nada cómodo. La construcción, los estibadores del muelle monopolizados por gentes sin escrúpulo, criminales forjadores del ámbito del miedo, está perfectamente descrita. Es un clima preciso ese recogido por la fotografía de Boris Kaufman, sabiendo dar al vaho mohoso, plumizo y agobiante todo el poder del blanco y negro, tan necesario aquí. Marlon Brando sabía que tenía que representar a un ex-boxeador. Su mirada, sus reflejos, sus nebulosos movimientos de cabeza denotan al artista que, aprendido lo que tiene que ser, lo es y lo da. Todo el reparto colabora para conseguir nivelación de valores. Eva Marie Saint está escogida con inteligencia para musa de puerto, puente limpio y simple para que el protagonista pueda evadirse de su peligrosa estancia. Karl Malden, pisando firme, recorta el importante sacerdote de espíritu y de cuerpo por donde, al fin, estallará la verdad tanto tiempo contenida. Lee J. Cobb, siempre en carácter, Rod Steiger, Pat Henning y cualquiera de los rostros de la película.

¿Verdad que cuando John Ford pone algo más que el nombre la cosa sale bien? Últimamente Ford vivía un tanto de la firma, seguirá — «Mogambo» — viviendo. Pero le reconoceremos siempre como el de «La Diligencia», «Pasión de los Fuertes», «El fugitivo» o todas las veces que recuerde su vieja Irlanda y le dé, como en «El hombre tranquilo», su buen corazón. Nos ha gustado que John Ford al ofrecer el film a su tierra natal hiciese partícipes también a los actores que más han caracterizado su obra y les añadiera unos cuantos irlandeses. Es un detalle simpático como toda la historia de ese hombre que, para conseguir la total tranquilidad, tiene que hacer uso, por última vez, de sus puños. John Wayne, Maureen O'Hara, Barry Fitzgerald, Victor Mac Laglen, Ward Bond, muchos otros, el paisaje y hasta el technicolor, hacen todo lo posible para aquel resultado feliz.

V. B.